

## **Apuntes para una traductología cognitiva**

**Ricardo MUÑOZ MARTÍN**  
**Grupo de investigación PETRA**  
**Universidad de Granada**

### **Como citar este artículo:**

MUÑOZ MARTÍN, Ricardo (2008) «Apuntes para una traductología cognitiva», en PEGENAUTE, L.; DECESARIS, J.; TRICÁS, M. y BERNAL, E. [eds.] *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. La traducción del futuro: mediación lingüística y cultural en el siglo XXI. Barcelona 22-24 de marzo de 2007*. Barcelona: PPU. Vol. n.º 2, pp. 65-75. ISBN 978-84-477-1027-0. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI: <[http://www.aieti.eu/pubs/actas/III/AIETI\\_3\\_RMM\\_Apuntes.pdf](http://www.aieti.eu/pubs/actas/III/AIETI_3_RMM_Apuntes.pdf)>.



## Apuntes para una traductología cognitiva

Ricardo Muñoz Martín  
Grupo de investigación PETRA  
Universidad de Granada

La historia alberga una serie de concepciones variopintas de la traducción, en las que mudan las fronteras de la autoría, la versión y la adaptación, difieren las expectativas de lectores y críticos, cambia el canon estético e intelectual con el que se evalúan, y varían los objetivos y la función misma de las traducciones (*cf.* Bassnett-McGuire 1980: 39-75). Esto se explica porque la traducción y la interpretación que hoy denominamos *profesionales* son instituciones sociales; en otras palabras, no son fenómenos naturales, sino definidos por la comunidad que los usa. Muchas de estas definiciones divergentes conviven en una misma sociedad e incluso en el seno de algunos de sus subgrupos, como la propia comunidad de estudiosos de la traducción y la interpretación, de tal modo que se puede afirmar que ambos conceptos se suman a la larga lista de *conceptos esencialmente controvertidos* (Gallie 1956) que nos unen en la diferencia. Estos conceptos son nociones cualitativas y evaluativas, tales como ‘arte’, ‘ciencia’, ‘cultura’, ‘filosofía’, ‘lógica’ o ‘naturaleza’ (Kekes 1977: 71) con más de una concepción en su seno. En el caso de ‘democracia’, por ejemplo, se pueden hallar argumentos para ilustrarla con los sistemas políticos de los EE.UU., la extinta República Democrática Alemana o España. Todos podemos comprender los argumentos que se ofrecen en uno u otro caso, pero decidimos adscribirnos a una de esas concepciones en detrimento de las restantes. En nuestro ámbito, por ejemplo, el uso ya sancionado por la costumbre de *localización* apunta a una nueva perspectiva sobre la traducción, hija de los tiempos, como lo hace la creciente importancia de la interpretación *social* frente a la de conferencia que le ganó en prestigio en el siglo xx. Entre los estudiosos de nuestro campo, estas distintas concepciones han llevado a menudo a posturas que parecen reproducir el «debate de las dos culturas» (Snow 1959), que enfrentaría a los próximos a las humanidades con los simpatizantes de las ciencias. Pero la falta de comunicación entre ambas culturas supuestamente separadas perjudica y empobrece a las dos. Por este motivo, en PETRA decidimos acometer la empresa de desarrollar una teoría traductológica basada en la investigación empírica, en un proceso dialéctico entre la reflexión filosófica y la observación de la realidad.

Pero, ¿qué es esa realidad? Una gramática o un diccionario no son una lengua, sino muestras de algunos de sus aspectos, mientras la lengua permanece en el limbo de lo abstracto. Como instituciones sociales, la traducción y la interpretación también carecen de *res extensa*, esto es, son inmateriales y no se pueden observar. Afortunadamente, también como en el caso de las lenguas, a su alrededor hay muchos objetos que se pueden analizar para aprehender indirectamente el objeto de estudio. Los trabajos más abundantes se centran en los textos, una aproximación que ha dado recientemente un salto cualitativo considerable con los avances técnicos que permiten construir corpus enormes y manejar ingentes cantidades de datos, pues con ellos se puede aspirar a obtener conocimientos generalizables. No obstante, en los textos apenas quedan huellas del proceso, así que su análisis y comparación no son suficientes para comprender y describir la traducción y la interpretación *como actividades* y es imprescindible complementar esa estrategia con otras vías.

La otra entidad física constante y observable del proceso de traducción es el propio traductor. Hay varias perspectivas oportunas, como la sociológica (*cf.* Monzó 2006),

pero en PETRA nos decantamos por la cognitiva porque ubicamos el centro de nuestro interés en el significado, y éste, en la mente del traductor.<sup>1</sup> Otra ventaja de la perspectiva cognitiva es que aspiramos a desarrollar un cuerpo de conocimientos que resista el paso del tiempo, y no hay signos de que el ser humano haya cambiado el modo de usar la mente desde la noche de los tiempos. Procesos como la aprehensión sensible, la abstracción, la comparación, y la asociación y combinación de ideas son probablemente los mismos hoy que hace 40.000 años.

El conocimiento es utilitario, un saber-para-qué, y una traductología no puede desarrollarse en el vacío. Una traductología orientada a describir, explicar y mejorar los procesos de traducción y sus productos es, epistemológicamente, una tecnología, no una ciencia (Mayoral 2001). Su objetivo último es aplicado y, para conseguirlo, se sirve de los conocimientos de cualquier otra disciplina, especialmente de las ciencias. Por ello, la traductología es multidisciplinar por naturaleza y es redundante demandar que lo sea. Lakoff (1990: 40) postuló el desarrollo de una lingüística cognitiva coherente con el saber acumulado en otras disciplinas cognitivas, entre las que cabe destacar la neurobiología, la psicología, la antropología y la filosofía. Paralelamente, una traductología cognitiva debe descansar en conceptos y perspectivas aceptables para toda la comunidad de estudio de las ciencias cognitivas. No conviene, por ejemplo, mantener un concepto de ‘significado’ rechazado por la lingüística y del que la psicología no consigue hallar pruebas.

Como cualquier ciencia, sin embargo, la cognitiva ha experimentado una evolución a la que la traductología no puede ser ajena (Muñoz 2007). Las ciencias cognitivas, como se entienden hoy, nacen a mediados del siglo xx. Hasta ese momento, el conductismo —sustentado por el racionalismo neopositivista— había afirmado que la mente se puede estudiar y explicar científicamente sin referencia a estados mentales internos del sujeto. Frente a este presupuesto reaccionarían Broadbent (1958), Katz y Fodor (1963), Mahoney (1974) y Newell & Simon (1976), entre otros, propugnando las premisas que constituirían la base del paradigma cognitivo *clásico* (cf. Gardner 1985), de las que aquí cabe destacar las siguientes:

1. Hay un nivel de representación mental separado de lo biológico y neurológico, por un lado, y de lo social y cultural, por otro.
2. Los factores afectivos, culturales y situacionales complican innecesariamente la investigación.
3. La mente funciona como un ordenador.

Estas son las premisas que los paradigmas cognitivos de segunda generación han puesto en tela de juicio. Los factores corporales (Johnson 1987), afectivos (Damasio 1994), culturales (Hutchins 1995) y situacionales (Thagard 1996) no se pueden desligar del razonamiento lógico más aséptico (Sutton 1998). Por otro lado, el modelo clásico suponía que la mente realiza una serie de actividades mentales de adquisición, almacenamiento y recuperación de la información y la comunicación en una serie de eventos mentales discretos y sucesivos, como lo hacen las máquinas. Pero la estructura

---

<sup>1</sup> Al buscar explicaciones para la actividad de traducir en la mente de los participantes, la traductología cognitiva deviene una empresa *funcionalista* por definición. De hecho, es una traductología funcionalista de segunda generación. La mayoría de estudiosos adscritos al funcionalismo anterior, representado por Reiß y Vermeer (1984) y Holz-Mänttari (1984), se ha ido aproximando con el tiempo a perspectivas cognitivas para superar las contradicciones internas (cf. Martín 2005), desde el tímido comentario marginal sobre el *looping model* de Nord (1991: 34) hasta la conciencia cada vez más clara del interés de la perspectiva cognitiva manifiestos en Hönig (1995) y Kußmaul (2000).

de la memoria humana no coincide con la de los ordenadores (*cf.* Ericsson y Kintsch 1995) y el funcionamiento tampoco es igual. Spivey *et al.* (2004, 2005), por ejemplo, prueban que el procesamiento mental es continuo. Entre los paradigmas cognitivos de segunda generación hay varios que parecen complementarios y útiles para desarrollar una traductología cognitiva. Se trata del conexionismo (Rumelhart *et al.* 1986) y la cognición situada, incorporada y distribuida (*cf.* Clark 1999). Este es el marco de actuación de nuestro grupo, que conlleva una serie de implicaciones teóricas de gran calado para la traductología. Veamos algunas de ellas.

El significado, piedra angular de la traducción, no está en las señales que se transmiten, sino en los cerebros de quienes se comunican. El lenguaje es, por tanto, parte de la cognición, una facultad mental que interactúa con las restantes. Aunque se pueden postular procesos mentales paralelos, no existen indicios de la existencia de módulos autónomos en la mente, en el sentido del que propuso la lingüística generativa para la sintaxis.<sup>2</sup> Los estados mentales —pensamientos, creencias, deseos, motivaciones— no son un *producto*, sino interacciones complejas de varios procesos mentales funcionales. Además, estos procesos no tienen una naturaleza unificada ni estable, así que, más que como estados, deberíamos verlos como procesos o situaciones. El significado *emerge* de la interacción de los procesos mentales (Churchland y Sejnowski 1992: 2), y *se construye* en cada ocasión, como ya apuntara Wittgenstein (1953) al señalar que el significado de una palabra es su uso. Para asignar significado a un estímulo, quien interpreta debe evocar en su memoria todo lo que parece pertinente al efecto. Eso es el *contexto*, el cúmulo de información y procesos que, para interpretar una señal, el receptor activa en cada caso (De Mey 1982). La información y los procesos activados no son exclusivamente lingüísticos, por lo que el significado es de naturaleza conceptual y *enciclopédica*. De ello se sigue que no hay diferencias entre significado y sentido, denotación y connotación, forma y fondo, significado semántico y pragmático (Langacker 1987: 154-166, Givón 1989: 323).

En traductología, esta concepción del significado implica aceptar la infinita variación de las interpretaciones, pues cada acto de comprensión es único e irrepetible. Eso no significa, sin embargo, que toda interpretación sea legítima o aceptable. El principio organizador de la memoria humana es la experiencia (Lakoff y Johnson 1980; Lakoff 1987; Johnson 1987), aprehendida como un todo. Los hablantes creamos conceptos individualmente por abstracción y metaforización a través de la experiencia, pero los modificamos y adaptamos constantemente en la interacción social. Por este motivo, aunque vagos, hay límites a la interpretación. Las idioculturas de los hablantes difieren por la constante adaptación a medios particulares, pero se asemejan porque los seres humanos experimentamos una socialización parecida en diversos grados<sup>3</sup> y porque, en última instancia, partimos de una base corporal común. Así, la cultura no se concibe como una entidad (*cf.* DiMaggio 1997) que se puede usar como filtro (Lachat 1998) o *tertium comparationis* y mucho menos dividir en culturemas (*cf.* Vermeer 1983: 8 vs. Codde 2003). Martín (2005) propone, en su lugar, usar los conceptos de *andamiaje* (Clark [1997] 1999) y *modelo cultural* (Quinn-Holland 1987). Este cambio de conceptos justifica una nueva perspectiva al abordar la traducción, pues no se contempla como fenómeno interlingüístico ni intercultural, sino *interpersonal*. Al cabo, el

---

<sup>2</sup> Esta es una de las razones por las que el concepto de *competencia* resulta muy problemático en lingüística y en traducción (Paradis 2003; Pym 2003; Martín, en este volumen).

<sup>3</sup> Los procesos de socialización tienen reflejo en el lenguaje y son la causa de la variación interlingüística e intralingüística. En traducción, esas diferencias explican las mayores o menores distancias metafóricas entre dos lenguas y también el mayor o menor grado de adecuación potencial de un texto para un grupo determinado de destinatarios.

funcionalismo traductológico y los estudios del proceso nacieron cuando se cambió el foco de atención de los textos a las personas, autores, lectores y traductores. Una aproximación interpersonal implica investigar no solo el texto, sino todo el intercambio comunicativo, y hacerlo sin intentar encajarlo en patrones culturales preestablecidos.

Recapacitemos sobre lo andado hasta aquí. PETRA postula el desarrollo de una teoría de la traducción multidisciplinar, orientada a describir, explicar y mejorar los procesos de traducción y sus productos, basada en aproximaciones cognitivas de segunda generación. Considera que el significado está en la mente de los participantes y que es de naturaleza conceptual y enciclopédica y que la comprensión es diversa y posible gracias a que la experiencia y la socialización son los principios rectores de la arquitectura mental del ser humano. Las siguientes cuestiones son ¿qué son esos procesos y esos productos? y ¿cómo aprehender las regularidades de la excelencia al traducir? La cuestión de los productos es fácil de dilucidar: una traducción es un texto que una comunidad contempla como tal (Toury 1995a). En pocas palabras, ni siquiera la *translationese* (Gellerstam 1986) garantiza que un texto sea una traducción (Muñoz 1995a). La diferencia entre un original y una traducción no está en los textos, sino en la mente de quien los lee, que asume que una traducción es resultado de un proceso de producción textual distinto al de un original.

Así, el primer objetivo de una traductología cognitiva es ofrecer una descripción realista, unificada, detallada y coherente de un conjunto de actos comunicativos especiales y *complejos*. Estos actos son especiales porque se distinguen de la mayoría en que implican el uso de al menos dos lenguas, y son complejos porque —a diferencia de los actos comunicativos simples, donde hay dos partes necesarias— en ellos intervienen al menos tres agentes, emisor, traductor y destinatario.<sup>4</sup> Como agente, el traductor realiza un proceso imitativo de construcción textual, una parte importante del cual es un proceso de solución de problemas.<sup>5</sup> Por un lado, desde el punto de vista mental, que elimina mucha de la variación manifiesta en las actividades, traducir consiste en un conjunto de tareas, procesos y rutinas cognitivas. Estas tareas, como la comprensión, el análisis lingüístico y textual, la recontextualización, la toma de decisiones y demás, pueden ser simultáneas y sucesivas, y se repiten e imbrican a lo largo del proceso de traducción. De entre estas, por su importancia, cabe destacar la construcción, consciente o inconsciente, de una imagen del autor y de sus intenciones, de los objetivos y preferencias del iniciador y de los efectos y evaluación potencial del producto por parte de los destinatarios, el iniciador, el autor, o todos ellos (Conde, en este volumen).

Por otro lado, el proceso de traducción es imitativo, porque en todas las concepciones de la traducción como producto se asume una relación de semejanza o similitud, en grados diversos, con el original. El traductor parte de una imagen mental del original —producto de su lectura total o parcial y de su acervo propio— y de una imagen mucho más vaga del futuro nuevo texto, y procede formulando correspondencias hipotéticas de segmentos textuales que, una vez evaluadas, considera *equivalentes*, siempre desde su

---

<sup>4</sup> A menudo se concibe un acto de traducción como la suma de dos actos monolingües de comunicación. La realidad, sin embargo, es más compleja. La meta de la lectura del traductor en su trabajo y su conocimiento de los restantes agentes parece orientar la interpretación misma del original mientras en su lectura se ve interrumpida por traducciones potenciales de segmentos textuales que parecen emerger involuntariamente (Castro, en este volumen).

<sup>5</sup> Otro modo de expresarlo sería considerar que la tarea completa es *el problema* (Sirén y Hakrainen 2002, Lachat 2003), lo que nos llevaría a diferenciar ‘macroproblemas’ de ‘microproblemas’, pero la distinción no tiene sustento empírico ni parece útil de momento y los traductores experimentados no parecen concebir sus tareas como problemas, sino más bien como actividades de (re)creación textual.

perspectiva particular (Muñoz 1995b). Nida (1964) señaló que traducir es posible porque los procesos mentales y somáticos y el rango de experiencia cultural son similares en todos los seres humanos, como lo es la capacidad de ajustar los patrones de comportamiento a los dominantes en otros círculos ajenos a un sujeto. A ello hay que añadir que la empresa es posible porque:

- 1) las necesidades e intenciones comunicativas de los seres humanos son similares;
- 2) el lenguaje no codifica más que parte de la riqueza conceptual del significado (*language underspecifies meaning*);
- 3) la codificación simbólica de las lenguas es similar en diversos grados, y
- 4) muchas equivalencias, ya sean léxicas o estructurales, están convencionalizadas, tanto más cuanto mayor y más largo sea el contacto entre las comunidades que hablan las lenguas en cuestión.

Que la tarea sea posible no implica que todo ser humano pueda traducir con éxito, incluso si es bilingüe. Traducir es una *destreza compleja* (De Groot 2000), en el sentido de que en ella confluyen muchas otras destrezas: Más allá de las nociones populares de traducción como sustitución léxica más ajuste gramatical, las concepciones sociales de la traducción demandan unas condiciones, para cumplir con las cuales hay que desarrollar la capacidad natural de traducir (Harris 1977) hasta convertirla en *pericia* profesional. Esto es, cualquiera puede traducir, incluso bien, algo sencillo, pero para traducir un texto que goce de aceptación general entre destinatarios ajenos hace falta un aprendizaje específico. Si no hay significado en las palabras, ni ideas en los libros, ni cultura en las bibliotecas, sino en las mentes de los seres que los usan (Reddy 1979), entonces los futuros traductores deben experimentar un proceso especial de socialización (Toury 1995b, Halverson 1998) que los lleve a modificar su comportamiento para alcanzar las cotas de calidad exigidas, y que implican conocimientos superiores sobre lenguas, usos, normas y equivalencias convencionales pero también, por ejemplo, rapidez, productividad y destreza en el uso de herramientas particulares.

¿Cuál es la meta, cuáles los contenidos de ese aprendizaje específico para alcanzar pericia en traducción? De acuerdo con Ericsson y Smith (1991) y Ericsson (1996), la meta no sólo implica la adquisición de conocimientos específicos, sino también la transformación y mejora de procesos mentales pertinentes, que permiten optimizar el rendimiento mental.<sup>6</sup> Por ejemplo, los traductores expertos analizan los problemas desde la perspectiva de quien ha almacenado numerosos procedimientos de solución, evalúan con una perspectiva mucho más informada y, cuando no hallan soluciones, retoman a voluntad procesos fallidos en un punto anterior para probar otras vías. La pericia es reflejo de destrezas adquiridas o desarrolladas mediante la práctica continua y deliberada, una práctica repetitiva, de creciente dificultad y que goza de retroalimentación sobre la calidad de los resultados durante un período de al menos diez años (Bloom 1985; Hayes 1989). Como el desarrollo es paulatino, se puede avanzar la hipótesis de estadios intermedios, de un modo similar al de la *interlengua* de los aprendices de idiomas. Por ello, Shreve (2002) argumenta que los estudios empíricos que comparan a novatos y profesionales con experiencia deberían extenderse a esos estadios intermedios.

Estas consideraciones inciden directamente en la naturaleza de los contenidos del

---

<sup>6</sup> No obstante, «a sizable body of knowledge is prerequisite to expert skill» (Larkin *et al.* 1980).

aprendizaje y del modo de adquirirlos. No obstante, hasta la fecha el número de estudios que arrojan luz sobre las diferencias entre legos, estudiantes avanzados de traducción y profesionales expertos es muy escaso, así que se puede afirmar que estamos dando palos de ciego. Aún hoy, buena parte de la formación en traducción se apoya en supuestos no probados. Por ejemplo, a despecho de la práctica mayoritaria en las clases de traducción, donde en el mejor de los casos se realizan traducciones completas en circunstancias similares a las del mercado, De Groot (2000) afirma que el ejercicio de componentes simples de una destreza compleja incide en la mejora del rendimiento en la ejecución de la destreza compleja completa y que puede brindar mejores resultados que el ejercicio sucesivo de la tarea completa. Así que la investigación empírica debe orientarse a trazar las diferencias entre legos, estudiantes avanzados y profesionales expertos, para después intentar determinar qué estrategias pedagógicas obtienen los mejores resultados. Esos son nuestros objetivos de investigación, en la vertiente empírica de nuestros esfuerzos.

En traducción, la investigación empírica de corte cognitivo de los últimos años se ha centrado en la solución de problemas, y los modestos avances han iluminado bastantes aspectos poco o mal conocidos. Pero los resultados son a menudo contradictorios, en parte por problemas metodológicos (Bernardini 2002, Li 2004), en parte por los diferentes enfoques de los investigadores (Rodrigues 2002). Compárense, por ejemplo, los resultados de los estudios empíricos de diferencias entre profesionales y legos en Jääskeläinen (1996), Kiraly (1995) y Lörcher (1996). Parece necesario diseñar varios paradigmas experimentales intersubjetivamente válidos que permitan comparar las distintas aproximaciones cognitivas, así como la investigación de varios aspectos desde una perspectiva teórica unificada. Hoy, afortunadamente, hay una tendencia a aproximar posturas e intereses de investigación en un buen número de esfuerzos colectivos (CORDIAL, CRIT, EXPERTISE, etc.) de entre los que en España cabe mencionar los de PACTE y nuestras modestas aportaciones. Algunas de las siguientes intervenciones en este panel corresponden a miembros de nuestro equipo, lo que permitirá a público y lectores hacerse una idea de nuestro trabajo.

## Referencias bibliográficas

- Bassnett-McGuire, S. (1980). *Translation studies*. Londres: Methuen.
- Bernardini, S. (2002). «Think-aloud protocols in translation research: Achievements, limits, future prospects». *Target* 13 (2). 241-263.
- Bloom, B. (ed). 1985. *Developing Talent in Young People*. Nueva York: Ballantine.
- Broadbent, D. (1958). *Perception and Communication*. Nueva York: Pergamon.
- Christiane N. (1991). *Text Analysis in Translation. Theory, Method, and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*. Amsterdam: Rodopi.
- Churchland, P. S. y T. Sejnowski. (1992). *The computational brain*. Cambridge: MIT.
- Clark, A. (1997). *Being there: Putting brain, body and world together again*. Cambridge: MIT Press.
- Clark, A. (1999). «Embodied, situated, and distributed cognition». En W. Betchel y G. Graham (eds.). *A Companion to Cognitive Science*. Malden: Blackwell. 506-517.
- Codde, P. (2003). «Polysystem Theory Revisited: A New Comparative Introduction». *Poetics Today* 24 (1). 91-126.
- Damasio, A. (1994). *Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain*. Nueva York: Avon Books.
- De Groot, A. M. B. (2000). «A complex-skill approach to translation and interpreting». En S.

- Tirkkonen-Condit y R. Jääskeläinen (eds.). *Tapping and Mapping the Processes of Translation and Interpreting*. Amsterdam: John Benjamins. 53-68.
- De Mey, M. (1982). *The Cognitive Paradigm*. Chicago: University Press.
- DiMaggio, P. (1997). «Culture and cognition». *Annual Review of Sociology* 23. 263-288.
- Ericsson, K. A. (1996). *The road to excellence*. Mahwah: Erlbaum.
- Ericsson, K. A. y J. Smith (eds.) (1991). *Toward a general theory of expertise*. Nueva York: Cambridge Press.
- Ericsson, K. A. y W. Kintsch. (1995). «Long-term working memory». *Psychological Review* 102. 211-245.
- Evans, V., B. K. Bergen y J. Zinken. (2006). «The cognitive Linguistics Enterprise: an Overview». En V. Evans, B. K. Bergen y J. Zinken (eds.). *The Cognitive Linguistics Reader*. Londres: Equinox. Disponible en <http://www.sussex.ac.uk/Users/vyv/CLoverview.pdf>. [Fecha de consulta: 9 de enero de 2006.]
- Gallie, W. B. (1956). «Essentially Contested Concepts». *Proceedings of the Aristotelian Society* 56. 167-198.
- Gardner, H. (1985). *The Mind's New Science: A History of the Cognitive Revolution*. Nueva York: Basic Books.
- Gellerstam, M. (1986). «Translationese in Swedish novels translated from English». En L. Wollin y H. Landquist (eds.) *Translation Studies in Scandinavia. Proceedings from the Scandinavian Symposium on Translation theory*. Lund: Gleerup. 88-95.
- Givón, T. (1989). *Mind, Code and Context. Essays in Pragmatics*. Hillsdale: Erlbaum.
- Halverson, S. (1998). «Translation Studies and Representative Corpora: Establishing Links between Translation Corpora, Theoretical/Descriptive Categories and a Conception of the Object of Study». *Meta* 43 (4). 1-22.
- Harris, B. (1977). «The Importance of Natural Translation». *Working Papers in Bilingualism* 12. 96-114.
- Hayes, J. R. (1989). *Complete Problem Solver*. Hillsdale: Erlbaum.
- Holz-Mänttari, J. (1984). *Translatorisches Handeln. Theorie und Methode*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia.
- Hönig, H. G. (1995). *Konstruktives Übersetzen*. Tübingen: Stauffenburg.
- Hutchins, E. (1995). *Cognition in the wild*. Cambridge: MIT Press.
- Jääskeläinen, R. (1996). «Hard work will bear beautiful fruit. A comparison of two think-aloud protocol studies». *Meta* 41 (1). 60-74.
- Johnson, M. (1987). *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*. Chicago: University Press.
- Katz, J. J. y J. A. Fodor (1963). «The structure of a Semantic Theory». *Language* 39. 170-210.
- Kekes, J. (1977). «Essentially Contested Concepts: A Reconsideration». *Philosophy and Rhetoric* 10 (2). 71-89.
- Kiraly, D. (1995). *Pathways to translation*. Kent: Kent State University Press.
- Kußmaul, P. (2000). *Kreatives Übersetzen*. Tübingen: Stauffenburg.
- Lachat Leal, C. (1998). «Análisis del concepto de contexto en la teoría de la relevancia». En J. L. Cifuentes Honrubia (ed.) *Estudios de lingüística cognitiva*. Alicante: Universidad. 103-112.
- Lachat Leal, C. (2003). *Problemas y estrategias de traducción*. Granada: Universidad de Granada. [Tesis doctoral.]
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago: University Press.
- Lakoff, G. y M. Johnson. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: University Press.
- Langacker, R. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar*. Stanford: University Press.
- Larkin, J., J. McDermott, D. P. Simon y H. A. Simon (1980). «Expert and novice performance in solving physics problems». *Science* 208. 1335-1342.



- Li, D. (2004). «Trustworthiness of think-aloud protocols in the study of translation processes». *International Journal of Applied Linguistics* 14/3. 301-313.
- Lorsch, W. (1996). «A Psycholinguistic Analysis of Translation Processes». *Meta* 41 (1). 26-32.
- Mahoney, M. J. (1974). *Cognition and Behavior Modification*. Cambridge: M. A. Ballinger.
- Martín de León, C. (2005). Contenedores, recorridos y metas. Metáforas en la traductología funcionalista. Frankfurt: Peter Lang.
- Mayoral Asensio, R. (2001). *Aspectos epistemológicos de la traducción*. Castelló: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- Monzó, E. i Nebot, E. (2006). «¿Somos profesionales? Bases para una sociología de las profesiones aplicada a la traducción». En A. Parada y Ó. Díaz (eds.). *Sociology of Translation*. Vigo: Servizo de Publicacións. 155-176.
- Muñoz Martín, R. (1995a). «La visibilidad, al trasluz». *Sendebor* 6. 5-21.
- Muñoz Martín, R. (1995b). *Lingüística para traducir*. Barcelona: Teide.
- Muñoz Martín, R. (2007). «Traductología cognitiva y traductología empírica». En G. Wotjak (ed.). *Quo vadis Translatologie?* Berlín: Frank & Timme. 267-278.
- Newell, A. y H. A. Simon (1976). «Computer science as empirical inquiry: Symbols and search». *Communications of the ACM* 19. 113-126.
- Nida, E.A. (1964). *Toward a Science of Translation*. Leiden: E. J. Brill.
- Paradis, C. (2003). «Is the notion of *linguistic competence* relevant in Cognitive Linguistics?». *Annual Review of Cognitive Linguistics* 1. 207-232.
- Pym, A. (2003). «Redefining Translation Competence in an Electronic Age. In Defence of a Minimalist Approach». *Meta* 48/4. 481-497.
- Quinn, N. y D. Holland. (1987). «Culture and cognition». En D. Holland y N. Quinn (eds.). *Cultural Models in Language & Thought*. Cambridge: University Press. 3-40.
- Reddy, M. (1979). «The Conduit Metaphor». En A. Ortony (ed.). *Metaphor and Thought*. Cambridge: University Press. 284-324.
- Reiß, K. y H. J. Vermeer (1984). *Grundlegung einer allgemeinen Translations-theorie*. Tübingen: Niemeyer.
- Rodrigues, C. (2002). «A Abordagem Processual nos Estudos da Tradução: uma meta-análise cualitativa». *Cadernos de Tradução* X. 23-57.
- Rumelhart, D.E., J. L. McClelland y the PDP Research Group (1986). *Parallel Distributed Processing: Explorations in the Microstructure of Cognition*. Volume 1: Foundations, Cambridge: MIT Press.
- Shreve, G. M. (2002). «Knowing Translation: Cognitive and Experiential Aspects of Translation Expertise from the Perspective of Expertise Studies». En A. Riccardi (ed.). *Translation Studies. Perspectives on an Emerging Discipline*. Cambridge: University Press. 150-171.
- Sirén, S. y K. Hakkrainen (2002). «Expertise in Translation». *Across Languages and Cultures* 3/1. 71-82.
- Snow, C. P. (1959). *The Two Cultures*. Cambridge: University Press.
- Spivey, M. y R. Dale. (2004). «On the continuity of mind: Toward a dynamical account of cognition». En B. Ross (ed.). *The Psychology of Learning and Motivation* 45. Amsterdam: Elsevier. 87-142.
- Spivey, M., M. Grosjean y G. Knoblich (2005). «Continuous attraction toward phonological competitors». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 102 (29). 10393-10398.
- Sutton, J. (1998). *Philosophy and Memory Traces: Descartes to Connectionism*. Cambridge: University Press.
- Thagard, P. (1996). *Mind: Introduction to Cognitive Science*. Cambridge: MIT Press.
- Toury, G. (1995a). «The Notion of *Assumed Translation*. An Invitation to a New Discussion». En H. Bloemen, E. Hertog y W. Segers (eds.). *Letterlijkheid, Woordelijkheid / Literality, Verbality*. Antwerp: Fantom. 135-147.

- Toury, G. (1995b). *Descriptive Studies and Beyond*. Amsterdam: John Benjamins. 241-258.
- Vermeer, H. J. (1983). «Translation theory and linguistics». En P. Roinila, R. Orfanos y S. Tirkkonen-Condit (eds.). *Näkökohtia kääntämisen tutkimuksesta*. Joensuu: University. 1-10.
- Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell.